

# Lejos de casa



Emily Roberts

EMILY ROBERTS  
Lejos de casa

ISBN: 978-84-122299-2-9  
IBIC: FA  
288 pp. // 130 x 200mm  
PVP: 16.00 EUR  
Colección Tierras de la Nieve Roja

30 de septiembre en librerías



## Sinopsis

*Lejos de casa* es un libro de diez relatos unidos por la sensación de extrañeza respecto al entorno en el que viven los personajes. **Extranjeros en tierra conocida**, incluso extranjeros junto a cuerpos conocidos, o personajes que emigraron para encontrarse con otras vidas, pero que no logran dejar atrás el pasado. Traiciones, errores que ya no tienen vuelta atrás, decisiones que marcan y dividen vidas.

Estos son algunos de los temas que aparecen en los relatos de este libro, contextualizados en el momento político y social de la España actual, a través de diversos escenarios como Berlín, Madrid, Ávila, Edimburgo, Holanda y la Costa Brava.

*Lejos de casa* es una exploración sobre lo que significa sentirse extranjero de uno mismo, amar lo que nos hace daño, y perdonarlo –perdonarnos– para aprender a vivir.



[www.treshermanaslibros.com](http://www.treshermanaslibros.com)  
[hola@treshermanaslibros.com](mailto:hola@treshermanaslibros.com)

# Sobre la autora

**Emily Roberts** (Ávila, 1991) es Doctora en Estudios Literarios por la Universidad Complutense de Madrid y profesora universitaria. Ha publicado los poemarios *Animal de huida* (Ediciones Oblicuas, 2013) y *Regalar el exilio* (Harpo Libros, 2016), y la novela *La Tramontana* (La Isla de Siltolá, 2016).

**Resultó finalista del Certamen de Relato Breve “Cosecha Eñe” 2015** y sus relatos y poemas han aparecido en antologías como *Tenían veinte años y estaban locos* (La Bella Varsovia, 2011) o *Sombras di-versas: diecisiete poetas españolas actuales, 1970-1991* (Vaso Roto, 2017), y en revistas como *Revista de Occidente* (2019), *Suroeste* (2018) o *Temporales* (NYU, 2018). Ha participado en los festivales *Mistycalle* (Ávila, 2012), *Fàcyl* (Salamanca, 2015), *Eñe* (Madrid, 2015) y *Poesía o Barbarie* (Madrid, 2017). Coordinó el recital de jóvenes autores abulenses “Sombras en el adarve” (Ávila, 2012) y, junto a María Sánchez, las antologías digitales *Ciudades esqueleto* y *Animalario*. Ha residido en Utrecht, Edimburgo, Londres y Boston. Vive en Madrid.

## Personajes

En general, mis personajes son **mujeres jóvenes** que se debaten entre sus deseos y las normas sociales. Dicho así puede parecer muy simple, dado que evidentemente la mujer ya no vive la misma opresión que tiempo atrás. Sin embargo, encuentro todavía que las mujeres de mi generación a menudo nos vemos abrumadas por las expectativas que los demás tienen de nosotros (en la familia, en el trabajo, en la pareja), y nuestros verdaderos deseos. Pienso que la identidad se construye de manera social y, si bien es cierto que los derechos de las mujeres han avanzado enormemente en los últimos 100 años, aún queda mucho camino por recorrer. Lo que antes no podía hacerse porque estaba simplemente prohibido, ahora se tamiza a través de la “necesidad por complacer” con la que nos educan. **Es en esta contradicción (querer complacer pero querer llegar a ser una misma, y sobre todo, averiguar a fondo quién es una misma)** donde se encuentran mis protagonistas. Esta búsqueda de la identidad propia y de un lugar en el mundo también viene marcada por la crisis que vivimos en 2008 y que se tradujo en mayor precariedad para los que nos hicimos adultos alrededor de esa fecha, así como por la cantidad de contradicciones en las que vivimos inmersos hoy en día.

(de un fragmento de su entrevista publicada más abajo)



# Fragments

☼ —Dale una calada. Así, dale una calada.

No quería hacerlo, pero tampoco quería parecer

una niña, así que chupé el cigarrillo sin tragarme el humo y después lo escupí.

La habitación de Marina y la mía se comunicaban por un pasillo muy estrecho que iba a dar al baño que compartíamos. Sus padres dormían en la otra ala de su enorme casa a las afueras de Berlín. Según habíamos llegado, y antes de que nos diera tiempo a deshacer la maleta, Marina me había indicado que me sentase sobre unos cojines en el suelo de su cuarto, había sacado un paquete de tabaco, y, tras encender un cigarrillo, me lo había ofrecido. Yo era la invitada, así que tenía que seguir las normas de aquella casa, como mis padres me habían advertido.

—Tienes que tragártelo. Pero no está mal para ser la primera vez —ella le dio una calada con maestría y sacó una botella de licor de detrás de un aparador donde reposaban unas muñecas de cuando era pequeña.

—Ahora trágate esto —sirvió un líquido naranja y pegajoso en dos tacitas pequeñas de lo que parecía un juego de té de plástico incompleto. La tacita rosa tenía una pegatina con el dibujo de una muñeca con dos trenzas iguales a las que llevaba Marina. El líquido sabía a golosina de melocotón pero más amargo, y se pegaba a la garganta.

—Me ha dicho mi madre que te enseñe mañana Berlín. —Asentí, ella continuó—: Puedo ser la mejor guía turística, pero tendrás que obedecerme. Ya verás como lo pasamos bien.

(de “Fidelidad”)

☼ Todos los años lo mismo. Cada vez que iba a hacer la matrícula del colegio de Daniel, lo mismo. El dichoso formulario, idéntico al que yo había rellenado ocho años atrás, cuando había ido a solicitar mi primer empleo al *job centre*.

Por favor, indique la etnia que mejor le defina (marque con una cruz):

Blanco: británico

Blanco: irlandés

Blanco: otro blanco

A esto le seguían un montón de etnias más, separadas entre sí por nacionalidad o procedencia regional, algunas cuyo significado desconocía. Dudé por un momento si marcar algo o no. Había una larga cola detrás de mí. Marqué la última, mientras me recorría una sensación de inquietud y extrañeza. La mujer de secretaría, de una edad indescriptible y vestida con una gruesa chaqueta de punto rosa aunque estábamos en junio, cogió los papeles sin mirarlos y me devolvió un ejemplar sellado. Afuera diluviaba.

(de “Otro blanco”)



☼ Al volver, me crucé con ella. Iba a meterse en el agua. Las marcas difuminadas del bikini que no llevaba puesto destacaban su desnudez aún más. En general, a la gente no le suele sentar bien la desnudez, pero a ella sí. Tenía las piernas largas y un estómago plano; ni una sola estría. Parecía una modelo de revista

pero con una expresión más feliz y natural. Caminaba con tanta seguridad en sí misma que ni siquiera el oleaje parecía molestarla.

Aunque Miguel tenía puestas las gafas de sol, sabía que él la estaba observando mientras se recogía la melena en un moño. Vemos con el cuerpo.

Me observé: los muslos que chocaban entre sí, el emergente michelín, la piel de un blanco fluorescente, estriada y depilada irregularmente. Una vez me bronceara un poco y descansase estaría mejor, me dije, a sabiendas que era mentira. Cogí el bote de crema solar y comencé a extenderla por mi cuerpo con fruición.

(de “Veranillo de San Miguel”)

☼ A partir de ahora, a la salida del colegio, Claudia es la única madre que no me hace el vacío después del incidente con el hijo de la Conchi, quizá porque su hija es la única amiga que tiene Pablo. En cualquier caso, se juega su propio estatus social, por lo que me empieza a caer algo mejor. Me propone llevarlos al parque y tomar un café. Nunca nadie en esta ciudad me ha propuesto tomar un café, salvo en el descanso del trabajo, pero no en plan de amigos. Las madres del colegio siempre han pensado que soy rara por trabajar y por no querer pertenecer a la Asociación de Padres. Me dicen: ¿Te da tiempo a todo?, ¿cómo lo haces?, con más suspicacia que genuino interés, como si fueran la policía del AMPA. Claudia es socia de la Asociación, supongo que por tener algo con lo que llenar las horas. A ella también se le nota bastante sola.

(de “Moscas de la fruta”)

☼ Entonces pensé en lo único que tenía: mi idioma. Podía irme fuera como profesora de español. Con el último dinero que me había dado mi madre antes de morir para que me encargara de los gastos mientras ella estaba en el hospital, me pagué un curso intensivo, envié unos cuantos currículums, y, tras hacer un par de entrevistas por Skype, conseguí trabajo y compré un vuelo al norte. A veces uno no tiene más que lo que es.

El resto era parte del usufructo.

(de “Usufructo”)



# Entrevista

## **-¿Qué le llevó a dejar la poesía y adentrarse en el mundo del relato?**

Siempre he escrito poesía y prosa. Aunque me he centrado más en estudiar las técnicas del relato y de la novela, cada género me brinda unas posibilidades distintas y me gusta aprovecharlas al máximo. El relato me permite presentar una acción narrativa en un periodo muy breve, externalizar conflictos a través de la trama. La poesía se trata, para mí, de la experiencia instantánea, el fogonazo de la memoria. No dejo de escribir en ninguno de los dos. El único género con el que no me he atrevido aún es el teatro.

## **-La mayor parte de los relatos se desarrollan en el extranjero. ¿Te sientes más cómoda llevando las historias fuera de España?**

Yo misma he vivido en el extranjero en varias ocasiones, aunque la mayoría de mis protagonistas son españoles. Es un sentimiento muy de mi generación, creo, de todas las oportunidades que nos ha dado el poder salir al extranjero, la aparente falta de fronteras (al menos en Europa), y las becas de estudios y de intercambio. Sin embargo, es una sensación agrídulce: al salir fuera, pierdes una parte de tu identidad y debes reinventarte de nuevo. Creo que somos personas distintas cuando hablamos idiomas diferentes. La identidad se desmorona y debe ser reconstruida, no siempre como uno querría; echamos de menos cosas que nunca creímos que nos gustaran de nuestro país, y, si decides volver, como es mi caso, también queda una especie de añoranza por la persona que podrías haber sido. Por otro lado, creo que es muy difícil escribir sobre lo que conoces a fondo. Hay una especie de pudor, o de extrañeza ante lo propio que la distancia permite observar desde otra óptica. Mi proyecto en el futuro es escribir una novela situada en Ávila, mi ciudad natal, aunque en el libro ya hay algunos relatos donde Ávila es el escenario.

## **-¿Cuáles son tus referencias literarias?**

Extranjeras: Virginia Woolf, Clarice Lispector, Marguerite Duras, Amy Hempel, Alice Munro y Jean Rhys. De la España contemporánea, admiro muchísimo lo que hacen Sara Mesa y Marta Sanz. También leo (y escribo) mucha poesía, y creo que eso se refleja en mi prosa. Mis poetisas favoritas son Emily Dickinson, Anne Carson, Sharon Olds.

## **-¿Siguen tus relatos un mismo estilo a lo largo de todo el libro?**

En general sí, salvo excepciones. La mayoría están escritos en primera persona desde el punto de vista de la protagonista, con una voz que tiende a la introspección y a la reflexión sobre el mundo exterior e interior. También hay algún relato en tercera persona y un relato corto algo experimental, que escribí como si fuese un poema en prosa.



**-¿Dirías que hay una temática recurrente en tus historias?**

Sí, todos los autores tenemos unos temas que nos preocupan, aunque la forma en que se presenten vayan evolucionando o cambiando. En mi caso serían las relaciones familiares, amorosas y de amistad (sobre todo, de amistad entre mujeres, de la que todavía hay pocos ejemplos en la literatura a día de hoy), el hecho de que las personas que nos quieran no nos conozcan, o no puedan llegar a conocernos, y viceversa, las “herencias” familiares, el perdón, la incomprensión, los momentos en los que sentimos extrañamiento hacia los demás y hacia nosotros mismos. En suma, me preocupan las cuestiones de la identidad propia y las relaciones con el mundo que nos rodea.

**-En principio iban a ser nueve relatos,¿que llevó a que fueran diez?**

Llevo varios años trabajando en el libro, ya que empecé a escribirlo en Edimburgo mientras realizaba un Máster de Escritura Creativa. Después, fui añadiendo otros relatos, corrigiendo, puliendo... Cuando envié el libro a Cristina, contaba con 9 relatos. Durante ese año, escribí otro (además de otros proyectos) y pensé que, tanto por temática como por tono, era un buen broche de cierre al libro, pues cuenta con todos los elementos de los relatos anteriores.

**-Puedes también hablarnos de su pseudónimo. ¿Por qué lo eligió?**

Lo elegí por dos motivos: vengo de Ávila, una ciudad pequeña donde todo el mundo se conoce, y al mudarme a Madrid soñaba con ese anonimato que nunca había tenido. También es un homenaje a mi poeta favorita, Emily Dickinson.

Para más información y/o cerrar entrevistas, contactar con:

Mariona Barrera  
mariona@treshermanaslibros.com  
prensa@treshermanaslibros.com

Cristina Pineda  
91 410 48 73 / 620953594  
prensa@treshermanaslibros.com